

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO LIBERAL DE OPOSICION.

Reconocemos el Gobierno constituido.—Censuraremos sus actos en lo que merezcan censura.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá los días 1°, 7, 13, 20 y 26.

VERDAD Y JUSTICIA.

DIRECTOR

D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

CUESTION DEL DIA.

Con las próximas elecciones de Ayuntamiento empiezan á agitarse todos los partidos, *partiditos* y fracciones políticas, que desde la gloriosa de Setiembre están bailando la polka ó la *polaca*, ante el respetable público que absorto contempla sus prodigiosos saltos de trampolin.

De una lucha tenaz y porfiada nació el inteligente Ayuntamiento que hoy se halla al frente de la Administracion local, reducido á la impotencia y dejando tras sí una historia que merece grabarse sobre boj. Los hombres que lo componian han ido desertando uno á uno, lo mismo que si el cólera se hubiera presentado en el salon de sesiones, amenazando sus vidas, y en su huida nos han dado á conocer lo que podíamos esperar de ciertas reputaciones creadas al son de bombo y platillos por otras reputaciones ya en desuso.

Hoy con las nuevas elecciones se trata de galvanizar el cadáver popular de unos hombres que por desgracia del país se empeñan en querer mangonear la cosa pública, ocultos tras la careta de la hipocresía, y esto es un desierto mayúsculo.

Primeramente fijémonos en el estado de nuestro municipio, y mal que nos pese tendremos que confesar que al compás del himno de Riego y del de Garibaldi, se ha maleado, hasta el punto de no tener curacion posible, por muchos que sean los sinapismos y paliativos que le apliquen los doctores de la ciencia. El remedio es cuestion de *cuartos* y en la farmacopea de los patrioterros, sabido es que no se encuentran tales *simples*.

Pero á pesar de esto, vemos que hay

quien se empeña en colgarse el *cencerro* ó la medallita, y á toda prisa se confeccionan candidaturas, capaces de dar un susto al contribuyente mas despreocupado.

Los republicanos quieren ser los amos y tener por su cuenta y razon el Ayuntamiento. Votos creo que no les faltarán, pero si llega el caso de que el sufragio les dé el triunfo, somos francos y queremos decirlo, creemos que á la vuelta de unos meses la casa consistorial estará á la quinta pregunta, y mas si hemos de juzgar por el resultado que ha dado una fraccion que desde principios de año empuña la vara.

Los monárquicos conciliados y desconciados tambien se preparan á entrar en el palenque montados sobre el carro triunfal de la revolucion, que entre paréntesis y entre nosotros, está tirado por un tiro de bayos compuesto de un tuerto y de un ciego, que dan vueltas y revueltas en torno de las ideas, sin saber lo que son y á donde van, mientras el grupo funesto acecha la presa para despues reirse á carcajada tendida de la candidez de los bobos inocentes.

A mí me parece que al final del final los *rojos* cargarán con el mochuelo, hasta que un dia llegue la *flaca* y presente al público los esqueletos desnudos de todos los que hicieron ejercicios de pulmon en la Plaza de Toros, y entónces será la buena.

Si la cosa no fuera tan seria, la tomaríamos á broma, y entre unos y otros, y otros, soltaríamos cuatro frescas que de seguro harian reir hasta á los mismos neos; pero no puede ser, porque entónces nos haríamos cómplices en el gran camelo que están dando al público.

Mucho me temo que ha de llegar un dia en que no habrá quien quiera encargarse de

echar por ahí un bando, imponiendo la pena de muerte al que no quiera ser regidor.

El Ayuntamiento es un barco que en la tormenta que todavía muge ha perdido palos, timon, obra muerta y hace agua, y para colmo de males le falta hasta la brújula.

Juguete de las olas vá sin saber á dónde.

Para que no se estrelle se necesita un buen piloto y buenos marineros.

Si estos no se embarcan el barco está perdido.

A él pues, pilotos y marineros, si lográis salvarle los armadores no os preguntarán de donde venís, al contrario os bendecirán y os hareis acreedores á su eterna gratitud.

Mirad que ya se arrepienten y muy de veras de la tripulacion que embarcaron; porque todos ellos no han llegado todavía á la categoría de grumetes.

Hombres de conocimientos prácticos son los que necesitamos, no eminencias de taberna que pasan el tiempo en discutir cuestiones que no están á sus alcances.

Vamos, hombres que todo lo sacrificais por la pátria, ya es hora de que echeis el cuerpo al agua, y saqueis el barco de apuros.

Si os estais mano sobre mano en la orilla, os diremos que teneis miedo de quedar aplastados entre los escombros de vuestra propia obra.

Abnegacion y patriotismo, salid de frente, presentad el bulto y salvadnos.

Ya es llegado el caso en que el pueblo os necesita; no deis el grito funesto de «sálvese el que pueda».

Y tú pueblo soberano, que tienes el derecho de elegirlos, pesa en la balanza del buen criterio los adarmes de inteligencia bruta que cada uno te presenta, y elige bien.

Y apesar de esto auguramos mal.

Tén por seguro que nuestro municipio está llamado á ocupar en las futuras épocas una hoja muy negra en el libro de nuestra historia.

He dicho.

Providencias y fallos.

Habiendo visto que en la funcion dada últimamente por la sociedad dramática *Tertulia*, algunas personas del público faltaron á las consideraciones debidas al local, á la reunion, á la galantería de los aficionados que trabajan por darles gusto, y á las buenas formas que toda sociedad requiere: Consideran-

do este hecho como digno de censura por nuestra parte: Hallo que debo suplicar y suplico á los *quasones* que elijan otro punto mas apropósito para desarrollar su *humorístico ingenio*, pues de lo contrario el que tales cosas vea creerá que todos somos iguales y formará un pobre juicio de nuestras costumbres sociales. Advirtiéndole á quien le amargue la píldora, que allí donde veo la falta tengo el deber de descargar el golpe de mi recta justicia.

* * *

Habiendo visto que ni la autoridad ni el capitan del vapor *Mallorca* son bastantes para imponer sus órdenes á la concurrencia que invade el buque en ciertos dias de marcha, entorpeciendo á los marineros y empleados que tienen que cumplir allí su obligacion, y á los viajeros que por tales abusos no pueden instalarse con la comodidad á que tienen derecho en sus respectivos puestos: Considerando que el capitan de una embarcacion está en su casa y manda en ella: Considerando que los desocupados no tienen derecho ni pueden usar de pretexto alguno para cometer estos abusos: Hallo que debo condenar y condeno al público á pesar estas razones en su conciencia para que á su vez considere que de su modo de proceder puede resultar alguna desgracia de la cual será el verdadero culpable por mas que despues no pese sobre él una responsabilidad que puede evitar considerándose razonablemente.

* * *

Visto el desenfrenado correr de algunos carruages por las calles de Palma: Vista la incomprensible tolerancia de tales abusos: Vista la poca validez de nuestras reclamaciones: Vista la poca consideracion de los culpables: Considerando la razon que asiste á nuestras quejas: Hallo que debo condenar y condeno á la Autoridad, á que por medio de crecidas multas ponga coto de una vez á estas demasías ó de lo contrario suplicaremos al público que haga sentir el peso de su razon sobre aquellos que atentan contra la vida de los pacíficos transeuntes. Con lo cual todo quedaria remediado.

* * *

Habiendo llegado á mis manos otro libelo titulado *Memorias secretas de doña Isabel de Borbon*: Considerando un tegido de insultos lanzados á la sombra del infame anónimo:

Considerando como ente ruin al que especula con la desgracia del vencido mucho mas cuando la víctima es una mujer indefensa, (antes que una reina castigada): Considerando la hidalguía del pueblo español: Considerando que el libelo es una injuria directa á esa hidalguía: Hallo que antes que como JUEZ, como español, debo suplicar y suplico á la autoridad, haga caer el peso de la ley sobre los espendedores de tan groseras injurias que jamás pueden tener justificacion y suplico al mismo tiempo al público que no deje abusar de su credulidad á los que no debe considerar, como españoles honrados.

Seccion literaria.

Nuestro diputado el Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo, acaba de publicar un nuevo libro titulado *O'Donnell y su tiempo*. Hé aquí en que términos se ocupa de tan interesante obra nuestro colega *El Imparcial*:

O'DONNELL Y SU TIEMPO

POR DON CÁRLOS NAVARRO Y RODRIGO.

Conocíamos al Sr. Navarro y Rodrigo como poeta y como periodista; sus dos libros, inspirado el primero por el mas ilustre hombre de Estado de una de las épocas mas gloriosas de nuestra historia, y el segundo por la figura mas inteligente, mas digna y mas simpática que han producido los tiempos presentes, de visible decadencia, acusan que el ingenio y la inteligencia de nuestro amigo, como poeta y como periodista, pueden levantarse á mas dilatadas esferas, en honra suya y en provecho de las letras españolas.

Del libro de Cisneros ha hablado en este mismo periódico con la discrecion y la galanura que le distinguen; voz tan autorizada como la de Emilio Castelar; del libro *O'Donnell y su tiempo* vamos nosotros, desde nuestra oscuridad, á escribir unas cuantas lineas, tanto por la íntima amistad que nos une al Sr. Navarro y Rodrigo, cuanto porque necesitamos, para descargar nuestra conciencia, decir algo bueno de quien tanto malo nos ha obligado á escribir la pasion politica.

Las obras históricas adolecen de aridez y frialdad; las antiguas, presentan los hechos desnudos de toda consideracion; las modernas, son todo ropage, pocos hechos y muchas filosofías. Se leen una vez perezosamente y se cierran para no volver á abrirlas hasta que es preciso comprobar un suceso, ó comprobar una fecha.

Ni de árido ni de frio adolece *O'Donnell y su tiempo*; no es árido, porque el estilo no tiene la severidad antigua, sino la brillantez moderna; no es frio, porque el asunto no está pensado, sino sentido. Acaso *O'Donnell y su tiempo* hará fruncir el ceño á alguno que otro pensador, á este ó aquel hombre político; pero ciertamente no se

caerá ni aun de las manos de una mujer, no será acaso verdadero, pero es indudablemente bello: para nosotros no puede tener mejor recomendacion.

Discretamente ha procedido el Sr. Navarro y Rodrigo buscando á su héroe donde nació á la vida pública, en la guerra civil, tumba de tantos valientes, cuna de todas las eminencias militares y políticas que han ennoblecido nuestros tiempos. Teniente O'Donnell en 1819, ofreciósele en 1839 el empleo de teniente general, que no aceptó hasta prestar nuevos servicios como general en jefe del ejército del Centro. A las doce horas de encargado de este mando, recibió la triste noticia del bloqueo de Lucena: la salvacion de los valientes, encerrados en sus muros, convirtió en un hecho la promesa del empleo de teniente general, rehusada hasta prestar nuevos servicios. La pérdida de la batalla de Lucena hubiera hecho imposible el convenio de Vergara. En 1847, por los servicios que habia prestado á la causa del trono constitucional de la reina y muy particularmente el dia de la batalla de Lucena, O'Donnell recibió la merced de título de conde de Lucena, vizconde de Aliaga.

Erice, Guevara, Unza, Muñana, Hernani, Lucena, Talos, Aliaga y tantos otros nombres de ciudades y castillos que pudiéramos citar, entraña cada uno un hecho de armas que pone á gran altura la reputacion militar de O'Donnell y que nuestro amigo narra tan pintorescamente, que siendo conocidos de todos, tienen el encanto de la novedad.

En 1841 vuelve á encontrar á su héroe en Pamplona, recorriendo los cuarteles y llevándose consigo á la ciudadela gran parte de la tropa, para levantarla contra el regente del reino. Esta fué la primera accion que, como hombre político, dió al general O'Donnell. Sucumbió en ella, pero sucumbió con gloria. ¡Llor eterno á los héroes de aquellas jornadas, Leon, Borso, Montes de Oca! En 1843 se renovó la lucha, y triunfó la coalicion. ¡Qué triste uso hicieron de la victoria los llamados á obtenerla! Con el triunfo de la coalicion, O'Donnell volvió á España, y en 31 de junio del mismo año fué nombrado capitán general de la Isla de Cuba, de donde no regresó hasta 1843. Allí le conocimos nosotros. Allí le vimos solo penetrar en un cuartel donde se habian congregado, en son de terrible amenaza, gran número de negros, armados del odio que les inspira la raza blanca. Allí le vimos, en 1845 recorrer las calles á caballo, cuando conjurados el huracan y el mar, movieron á la perla de las Antillas una guerra de la que no debió triunfar. ¡Qué valor! ¡Qué serenidad! Sí, hemos conocido antes que el Sr. Navarro y Rodrigo, en el general O'Donnell, al hombre de 1854, de 1856, de 1866, al hombre de Vicálvaro, al hombre de las calles de Madrid, al hombre de Africa. O'Donnell descubrió y cortó el hilo; mañosamente tegido de la conjuracion de Plácido. No es hoy la primera vez que España ha estado á punto de perder la Isla de Cuba. O'Donnell la arrancó de las manos de Plácido el mulato para devolvérsela á la madre patria. Plácido murió. Hé aquí, en nuestro humilde juicio, un punto negro de la vida de O'Donnell. O'Donnell pudo devolvernos á Cuba sin privarnos de aquel gran poeta.

Como escribimos para un periódico tenemos que obedecer á la presion del espacio que se nos concede: de aquí que no podamos seguir á O'Donnell desde su regreso á España en 1848 hasta su espatriacion voluntaria en 1866,

de la que volvió á pedir un pedazo de tierra para sus inanimados restos. Vivos están en la memoria de todos los acontecimientos que produjo, mas bien que la impaciencia de las oposiciones, grande siempre en nuestro país, la seguedad y la locura del partido moderado, y todavía laten en todos los corazones el recuerdo de los imponderables esfuerzos de inteligencia, de patriotismo y de actividad que consumó, para levantarnos de la abyección en que habíamos caído, aquel hombre eminente á quien negó la reina, á quien negamos todos, á quienes negasteis vosotros los unionistas, amigo mio, con vuestras eternas disidencias.

O'Donnell ha tenido el destino del genio: ha estado entre nosotros y no le hemos conocido. La hora de la muerte ha sido para él la hora de la justicia. Hoy, muerto, todos volvemos los ojos á su memoria y decimos desde lo íntimo de nuestro corazón: "Hé ahí al hombre, que nos hubiera salvado;" vivo, ¡cuántas veces hubiéramos escupido á su rostro la baba de nuestros celos, de nuestros odios, de nuestra impotencia! En medio de sus grandes cualidades de hombre de gobierno, nosotros encontramos un defecto en O'Donnell comun á todos nuestros hombres políticos; amaba el poder. O'Donnell no debió aceptarle despues de los acontecimientos de 1865. O'Donnell debió resignarle despues de la victoria de 1866, despues de aconsejar el llamamiento del partido que siempre ha simbolizado la política de represión. O'Donnell no habia nacido para ser un hombre mas con títulos para formar y dirigir un ministerio; O'Donnell habia nacido para empuñar las riendas del poder despues de una gran batalla para serenar tempestades. Los acontecimientos de 1.º de enero y 22 de junio de 1866, debieron encontrar en el poder al duque de Valencia. Si O'Donnell viviera no hubiéramos llegado al terrible trance en que nos vemos.

Hombre de partido, exajera acaso el Sr. Navarro y Rodrigo alguno de los rasgos característicos de su héroe, alguna que otra de sus condiciones de hombre de gobierno; pero no le niega ninguna de sus altas cualidades. De su lealtad hace el mas cumplido elogio en las siguientes líneas:

"O'Donnell creia un deber sagrado de su figura histórica mantenerse leal hasta la muerte á los dos grandes principios, á los cuales lo debió todo en su vida, la libertad y la dinastía que debia ser su símbolo. Por eso sufrió tanto y durante tanto tiempo con doña Isabel de Borbon, y por esto, cuando la reina se hizo por completo incompatible con la patria y con la libertad, se fijaba en el príncipe de Asturias para salvar la dinastía.

"A pesar de esto, quizás O'Donnell lo hubiera impuesto á su partido y á España con la fascinación que ejercia su inmenso prestigio, con la fuerza que irradiaba su gran carácter y su firmeza de voluntad."

La lealtad no honra á la persona á quien se guarda, sino á la persona que la guarda.

Para los O'Donnellistas habrá un parecido absoluto en el siguiente retrato del duque de Tetuan, que por su parte artística honra al Sr. Navarro y Rodrigo; los adversarios de la política de aquel hombre ilustre no podrán en cambio negar que está muy cerca de la verdad:

"Si: O'Donnell como general, como ministro, como ciudadano, mide una altura á que pocos han llegado ni llegarán en España.

Como general tiene la guerra del Norte, tiene la guerra del Centro, tiene la guerra de Africa. "Dejo dos hijas inmortales, Leuctra y Mantinea," decia Epaminondas al morir; y O'Donnell, cuando moria lejos de la patria, podia decir que dejaba tambien una hija inmortal, la campaña de Africa.

Como ministro tiene la administración de los cinco años, el período de mas libertad y de mas orden, el mas fecundo y el mas brillante de España en el presente siglo.

Como ciudadano tiene un patriotismo activo una virtud austera, un desinterés purísimo. Si sufre la patria, no deja á otros la gloria de salvarla, cuando los hombres de su altura se encierran de ordinario en una habilidad, que tiene mucho de egoísta si algo no tiene tambien de cobarde que les permite explotar sin riesgo y sin responsabilidad el heroísmo ajeno con las cábalas políticas. Si está mas tiempo que nadie al frente de la isla de Cuba ó de una situación ó de un gran ejército, no se le conocen vicios, vive eternamente con modestia y muere pobre. Este general ilustre no fué remedo de Catilina por sus desórdenes, ni aprendiz de César por sus deudas y lubricidades. Tenia la virtud de Caton, pero sin su ferocidad y sin su afectación."

En el último capítulo de su obra dice el Sr. Navarro y Rodrigo

"Muchos adversarios de la union liberal han hecho la profecía de que, muerto el gran hombre, acababa el gran partido que le obedecia.

¿Acreditarán los hechos este vaticinio de muerte?

A esta pregunta no puede contestar la union liberal con su vida pasada; tiene que contestar con su vida futura.

Concluimos felicitando cordialmente á nuestro querido amigo por su importante libro y recomendando su lectura, instructiva y amena á la vez, á aquellos de nuestros lectores que gusten de consagrar sus horas de ocio al estudio de nuestra historia moderna, levantada y embellecida por las galas del lenguaje.

E. H.

Despues del anterior juicio, nosotros no podemos hacer mas que enviar nuestro parabien al Sr. Navarro, al hombre que despues de cumplir con la misión que su elevado cargo le impone, dedica sus ratos de ocio á escribir una página brillante en el libro de nuestra historia.

Se nos ha suplicado la inserción de la siguiente composición literaria, á lo cual hemos accedido gustosos por ser fruto de los primeros pasos que dá en la carrera, un jóven amigo y paisano.

FRATRICIDIO.

I.

El sol hácia el ocaso se inclinaba
Y una brillante nube le envolvía
Que de color rosado iluminaba
Aquel mundo del cual se despedía.
Y en tanto, lentamente,
Llenando de nublados el oriente
Acercarse la noche se veía.

Es un pequeño valle poco ameno
 De zarzales, malezas
 Y de peñascos lleno,
 Por montes escabrosos circundado.
 Un arroyo de mísera corriente,
 Que muere cuando apenas ha brotado,
 Dá al aire su murmullo tristemente,
 Sus aguas, aunque turbias, ofreciendo
 A las cansadas aves que su vuelo
 Por los aires, ufanas, van tendiendo.
 En los profundos mares
 El astro de la luz se ha sumergido,
 Y á llenar los espacios silenciosos
 Las espesas tinieblas han venido.
 En la celeste esfera
 Ni una estrella brillar se ve siquiera,
 Que negro y espesísimo nublado
 Mantiene el horizonte encapotado.
 El rayo, de las nubes desprendido,
 Fugaz alumbra aquella horrible escena
 Y súbito retumba el estampido
 Del trueno pavoroso
 Que en los celestes ámbitos resuena,
 Y cruge el huracán impetuoso
 Al rasgarse en los árboles copudos
 Yendo á estrellarse airado
 En los peñascos rudos.
 El espíritu osado
 De la noche dirige la tormenta
 Que cuanto dura mas, mas se acrecienta.
 De una elevada peña forma el hueco
 Gótica cueva oscura,
 Cuya boca se esconde
 De enredada maleza en la espesura.
 De su elevado techo ha suspendido
 El arte prodigioso
 De la naturaleza
 Columnatas de aspecto magestuoso,
 Y figuras estrañas ha esculpido
 Con toda la espresion de la fiereza.
 Arde en el suelo vacilante llama
 De unos negros tizones desprendida
 Que en el recinto singular derrama
 Su moribunda luz descolorida.
 En un banco de piedra, recostado,
 La cabeza inclinada,
 Y un tanto fatigado
 Porque acaba de hacer larga jornada,
 De simpático aspecto se vé un jóven
 En dulce pensamiento embebecido,
 Que acaso á su memoria
 En el momento aquel habrá traído
 De su primer amor la grata historia.
 Junto á la lumbre y al opuesto lado
 Hay otro jóven de mirada fiera,
 Hasta las cejas el sombrero echado
 Porque así á sus intentos conviniera.
 Y dando un salto se prepara airado
 El silencio á romper de esta manera:
 —¡Ah! Ya llegó el momento
 En que ¡malvado! en mi poder te veo

Y en mirar tu tormento
 Su placer halla el vengador deseo!
 El otro alzó los ojos
 Y al ver en actitud amenazante
 Al otro caminante,
 Atrás se hizo hasta dar con la cabeza
 En un peñon saliente
 Y al dar agudo un ¡ay! con ligereza
 El otro le apuntó un arma de fuego;
 Sonó el tiro y otro ¡ay! aun mas doliente
 Se escapó de los labios del herido
 Perdiéndose en el aire lentamente.
 Al suelo desplomóse sin sentido
 Su pecho con las manos apretando
 Pues del pecho la sangre iba brotando.
 —¡Ay!... hermano... ¿qué has hecho?
 —¡Hermano!!... No pronuncies ese nombre...
 Oh! Al fin realicé mi pensamiento
 Que vivió cuanto tiempo tú has vivido.
 Ya mi encono sangriento
 Se sació con su objeto apetecido!
 —Ay!... hermano... me... has... muerto...
 —Sí, sí, porque mi sueño mas querido
 Era á mis plantas contemplarte yerto.
 Mi envidia le mató... bien lo conozco.
 Mas creció mi furor hasta tal punto
 Que al fin habia de quedar difunto.

II.

En un predio de cortas dimensiones
 Y por encima de árboles copudos
 Señalan dos desnudos torreones
 Que carcomieron en inviernos crudos
 Fuertes lluvias y frios aquilones,
 Una casa á un castillo parecida
 Por un frondoso parque circüida.
 Ni una sola ventana se ve abierta.
 Que se mire es en vano
 Si tras de los cristales de una puerta
 Asoma por acaso un bulto humano.
 No hay pages ni doncellas
 Que á sus amos preparen los caballos
 Y ayuden á vestir á damas bellas.
 Solitaria mansion de la locura
 Solo cabe en su seno la amargura.
 El que traidoramente
 ¡Infame fratricida!
 Un dia se atrevió á quitar la vida
 A un hermano inocente,
 Hoy espía su crimen lentamente.
 Que si alcanzarle la justicia humana
 A su tiempo no pudo, la divina
 Cortára pronto su esperanza vana
 Porque castigo al criminal destina.
 Le gritó de continuo la conciencia
 Su crimen acusándole nefando
 Y arrastró con trabajo la existencia
 El grito aterrador siempre escuchando
 Si no que oponer pudiera resistencia
 A la voz que, su pecho torturando,

Le robara la paz y la ventura
Sumiéndole por fin en la locura.

Veia ante sus ojos
Una gran cueva oscura.
En el suelo una llama vacilaba
Que apenas sus fulgores prodigaba.
Salía de la sombra un esqueleto
Con paso mesurado... se acercaba
Y en metálica voz aterradora:
—¡Asesino!. . ¡Asesino! le gritaba,
Espero con afán que llegue *tu hora!*—
Y el rostro con las manos ocultando
Huía el infeliz vociferando;
Todo aquel parque en su estension corria
Y al oprimir su pié las hojas secas
Pisadas del fantasma los creía,
Y corría y gritaba, hasta que al suelo
Sin fuerza y sin sentido al fin caía.

Así el resto llevó de su existencia
Por la vision aquella perseguido;
Si un dia le abrumaba la conciencia
Hoy sufre en la locura ya sumido.
Es justo: tras de crimen penitencia...
Ya llevó su castigo merecido.
¡Oh Dios! haz que crucemos sin caída
El árido desierto de la vida!

JUAN ENSEÑAT.

CANTARES.

Niña me voy al cuartel
Que aquel *terne* me engañó,
Yo me fiaba en sus promesas
Y un fusil me prometió.

Dicen que se van se van
A seguir un nuevo viaje,
Antes que se vayan díles
Que te paguen el peage.

El Alcalde de la ruina
Está que rabia de gusto,
Si buena breva se mama
Tambien se mama un buen susto.

A un jóven republicano,
Al votar la monarquía,
Le entraron retortijones
Y le curó una sangría.

Ya están limando la llave
Que ha de guardar tus secretos,
Pero dicen que la *clave*
Los tiene súcios y *netos*.

Las cuentas del *Capitan*
Están dando que decir,
Yo me figuro serrana
Que al freir será el reir.

Si vienen los de Paris
Observa bien la *camada*,
Verás como vuelven grupas
Y te enseñan la empanada.

Dicen que quieren unirse
Otra vez el perro y gato,
No te fies, no te fies
Que te cobran el barato.

Mal, dicen vas á salir
De manos del ciudadano,
Y mal dicen que saldrás
De Miguel, Pepe y Mariano.

BUENO Y MALO.

El aventajado compositor Sr. Schaenbrn ha dado á luz una composicion *musical* titulada *Un parte federal*.

Con este motivo los comités republicanos le han felicitado oficialmente.

Deseamos leer los artículos mas notables de este parto.

Mañana voy á escribir una polka, y le pondré por título *Los calcetines de Olózaga*, despues un wals que se llamará *El discurso de Orense*, con el cual los aficionados podrán bailar hasta que se les caigan las pantorrillas; porque estará dividido en *dos jornadas y tres cuadros*, y mas adelante escribiré varias composiciones musicales, que se titularán: *Las patillas de Topete*, *La dimision de Lorenzana*, y un gran rigodon llamado *La libertad de imprenta*, propio para bailarse en la cárcel.

Ya no me estraña que los confiteros vendan *Lágrimas de Polonia* y *Pastillas de Alcolea*.

¿Qué apostamos á que dentro de poco vemos en el escaparate de algun restaurant, los siguientes rótulos: *Pasteles de Olózaga*, *Turrón de Prim*, *Meringues de Castelar* y *Albaricoques de Suñer*?

* * *

Ya se ha nombrado la junta de sanidad provincial.

Si por desgracia volviera el cólera, no temáis, el vice-presidente de la junta nos salvaria.

Cuando el otro, fué de los buenos.

* * *

¿Cuándo se abre la sinagoga?

No corre prisa, todavía han de pasar el mar Rojo.

* * *

Circulan rumores siniestros, horripilantes, espeluznantes.

Dícese que se ha formado una sociedad secreta, cuyo gran objeto es el de asesinar y robar á ciertos individuos el dia en que triunfen ciertas ideas.

Nos gusta el proyecto; pero debemos advertirles que á veces sucede que hay quien vá por lana y se encuentra trasquilado.

Que no fien en que la gente de órden tolere, por mas que se empeñen ciertos hombres, el que se repitan aquellas sublimes escenas del memorable 1° de Octubre.

Que lo prueben otra vez y se encontrarán con la horma del zapato.

Que no siempre el *bullanguero*
Ha de salir sin *lesion*,
Porque á veces el cordero
Tiene arranques de leon.

En Tortosa se vá á celebrar un congreso ecuménico de republicanos.

¡Bueno! que discutan á ver si encuentran medios de atrapar lo que desean.

De ese congreso seguramente saldrá el que se pueda comer carne el dia de Pascua.

La clave del pronunciamiento, preocupa funestamente á algunas capacidades.

Yo sé un depósito de *simples* y *plantas venenosas* que se vá á abrir al público con tan funesto motivo.

Hay una fecha insalubre
Que se le escapa á Galeno,
Y es que el *primero de Octubre*
Ya se convierte en veneno.

Los ciudadanos han visto con sorpresa que se ha votado la monarquía.

No se enfaden ustedes; el mundo está lleno de desagradecidos. Son sordos que no quieren oír.

¡Y ustedes que estaban dispuestos á hacer la felicidad del pueblo!..

Como ha de ser, paciencia. Otra vez será.

La libertad de imprenta ya tiene un grillete. Ese grillete lo forman eslabones en forma de contribucion.

Pronto vendrá la mordaza.

El Sr. Ministro ha dicho á los periódicos, ó los cuartos, ó la vida.

Ya está visto. Hay libertades que cuestan un ojo de la cara.

Por no sufrir el tormento
Que le dá *capitacion*
Al *colorado pimiento*,
¿Qué ha de hacer?—La dimision.

—Se ha discutido mucho?

—Sí, señor.

—Y qué se ha acordado sobre lo del cupo?

—Sobre el *cubo*?.. Nos hemos elevado á la quinta potencia tomando unas *copitas* y despues han sido triunfos *oros*.

Con que, ya lo ves lector,
La gente vale un tesoro...
¡Yo que lo creia oro
Y fué solo similor!

El Diario de Mahon, dice lo que sigue:

«Háblase mucho en Madrid de unas cuentas que se dicen tan famosas como las del Gran Capitan, las cuales fueron presentadas por un no ménos célebre personaje á quien la Junta revolucionaria de Palma confirió un mando de importancia.»

¡Un mando de importancia!..

Vaya usted atando cabos.

¿Qué cuentas serian esas?

¿Si habria alguna partida en que figurara el aguardiente al por mayor?

Tememos levantar la tapadera para que no nos apeste el olor.

¿Quién la levanta?

¿No habria por ahí algun cólega interesado que explicara las cuentas?

Miren ustedes que si se guarda silencio van á dar lugar á que se *desvirtúe* el asunto.

Vamos, un poco de patriotismo y cantar claro.
¡Cuentecitas! ¿eh?

El Ayuntamiento vá á proveer seis plazas de medidores de aceite.

Al leer el anuncio me figuré si se trataba de medidores de quintos.

Y á propósito de quintos.

¿Cómo estamos?

Me parece que oigo una voz que me dice: hombre que impertinente es usted, no hay respuesta.

Os creo, señores; la mejor que podeis dar es la callada.

Si fuera ir á la publicacion de la bula, ya seria otra cosa. Aquello sí que fué patriotismo.

Napoleon se pone las botas.

Quiero decir que va á montar á los republicanos. Les gana las elecciones y les dá palo.

No temais republicanos, el porvenir es vuestro.

Al Ayuntamiento le van á dar una serenata.
No te digo mas por no cansarme.

A la guerra me voy niña
Con intencion de volver,
Si te encuentro casadita
De tu sangre he de beber.

Arrea, que está nublado.

Conozco unos patrioterros que son como las uvas de la zorra.

Están verdes.

El próximo viernes quedará votada la Constitución.

Después se nombrará regente.

¿Y después?...

Adivina quien te dió.

Los ingleses dicen que quieren el Tornado.

El gobierno español se encuentra mal con los ingleses.

Está visto esta gente no le quiere dejar nunca en paz.

Va á modificarse el ministerio.

Lo que hay que modificar es la marcha porque sino habrá que hacer el Ayuntamiento, cumplir con su deber.

Es decir, no pagar.

Otra te pego.

Un telégrama dice que el infante D. Augusto de Portugal, se casará con una hija de Montpensier y será nombrado Rey de España.

Me parece que ya bastan las bromas reales.

Nuestro gobernador civil D. Primitivo Seriñá ha sido agraciado con una encomienda de Isabel la Católica.

Le felicitamos, pues tiene bien merecida esa distinción.

Por calles y plazas van bailando unos desgraciados que nos han venido como pedrada en ojo de boticario, implorando la caridad.

Eso es un mal signo.

Hemos visto un oficio firmado por el Sr. Gobernador en el cual la Excm. Diputación provincial, accede á lo solicitado por el arrendatario actual de nuestro teatro.

El arrendatario solicitaba seguir en su puesto los dos años que con arreglo al contrato puede disponer voluntariamente de continuar en él.

La Diputación no encontró inconveniente y contestó favorablemente al interesado.

El arrendatario en virtud del oficio que le aseguraba el teatro, contrajo compromisos con algunas personas. Pero aquí tenemos otro oficio en que la Diputación dice que *nones*, revocando su primer acuerdo.

¿Qué les parece á ustedes?

¿Qué formalidad es esta?

¿Qué modo es este de mirar los intereses de un ciudadano?

Se dice que el arrendatario no avisó oportunamente según lo establecido en el pliego de condiciones.

Pero esto en nuestro concepto debía haberse dicho ántes del primer acuerdo, y puesto que no se dijo, es lógico pensar que la condición se daba por cumplida.

Es lógico pensar que no hay quien le pueda disputar el teatro al arrendatario. Es lógico pensar que el arrendatario, legalmente tiene derecho á permanecer en su sitio.

Ante todo justicia.

A última hora hemos recibido noticias de Tortosa.

Ya se han reunido los republicanos federales de la antigua corona de Aragón y publicarán un manifiesto.

Si lo han redactado los que yo conozco, no habrá mas que pedir.

Es mucho empeño el de los monárquicos ¿por qué no dejan ustedes al partido joven que haga nuestra felicidad?

Ya verían ustedes que bien se despachaban á su gusto.

Cortarian por lo sano. ¿Están ustedes?

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

—En plaza de Cort tablado
Que ha de haber exhibición
De los frutos que han brotado
De la gran revolución.

—Espectáculo burlesco
Bailará un animal raro....
Para final un refresco,...
No será del todo caro.

ESTERIOR.

Detrás de aquellos sermones
Aumentan contribuciones.
Estamos llorando males
Mas son males liberales.

ALLENDE-EL-MAR.

Montpensier y el chico Alfonso
Dicen que están á la espera
Y le cantan un *responso*
A la niña corredera.

Por lo no firmado,

El editor del periódico, FELIPE AMENÉCAL.